



72138462

El CORGO

VOZ DE LA PROVINCIA DE LUGO

Bueno, pues ha llegado la hora del cierre, del apaga y vámonos, del definitivo punto sobre la i, de unas vacaciones forzosas y no por esperadas menos dolorosas. Desde agosto cada lunes nos ha encontrado puntual y, porque no decirlo, orgullosamente en la calle. Hablando leal, abierta, sincera y noblemente con el lector. Con ese mismo tono queremos despedirnos, no sin antes informar a todos nuestros amigos—tres mil números de tirada reza el último parte de la imprenta—de las causas que motivan esta retirada, que procuraremos—no sabemos cómo, pero lo haremos—no sea definitiva. Nos vamos, sencillamente, porque no tenemos cuartos. Entre el precio de venta de la revista y el del costo de la misma hubo desde el principio una honda trinchera que no logró salvar el capítulo de la publicidad. ¿No tiene capacidad económica la provincia de Lugo para que en ella se desenvuelva perfectamente una revista semanal? Nosotros creemos, todavía hoy, que sí la tiene, pero que, igualmente, buena parte del comercio mantiene un criterio infantil y absurdo sobre el valor de la publicidad. Se prodiga el anuncio en programas festeros de reducidísima tirada, de nulo interés informativo y de un eco tan canijo como el que puede proporcionarle la lectura por otro anunciante y se escatima en las publicaciones periódicas cuya difusión es evidente. Se tiene de la publicidad un concepto chato y limosnero, cuando es lo cierto que constituye un ángulo fundamental en la empresa que quiera marchar por un camino de creación, de impulso y de eficiencia.

Pero este es un cantar más bien triste. Lo cierto es que nos vamos y que algunos—pocos, eh—se frotarán las manos con nuestro silencio. Porque hubo gentes a quienes molestaba el alto diapasón de nuestra voz cargada de sinceridad y hecha a la carga ejemplar del servicio. Gentes, como aquellas de las que nos advertía José Antonio temeroso de que explotasen nuestra ardorosa ingenuidad, escurridizas y cautas, tipos que se mueven con todos los vientos, que vistieron todas las chaquetas y que están dispuestos de continuo a llenar su boca con el tabú del Estado en



Después de las fiestas patronales, después del fuego, del baile y de las mil músicas, Lugo adquiere, Lugo se cobra, el más tranquilo de los aspectos. He aquí una vista de esta paz urbana, sacada por nuestro colaborador Luis Rueda

cuanto se roza, siquiera sea verbalmente, el aire de su cometido que, por supuesto, no llega a realizarse jamás. Y aún hubo también quien dijo que cómo íbamos a limpiar la casa ajena si teníamos la nuestra llena de basura. ¿Pero de qué limpieza, de qué casa y de qué basura me habla usted?, podíamos preguntar remedando un tono codornicesco. Porque nuestra casa es la de todos; es esta bendita y puntiaguda piel de toro a la que amamos con voluntad de perfección. Hombres de barro, entre los pliegues del alma

también nuestras grandes imperfecciones, no somos ni mejor ni peor, sin duda, que los que nos han negado el pan y la sal, la amistad y la camaradería. Pero hay algo que debe distinguirnos, que queremos que nos distinga, que nos ha distinguido ya, y es nuestro entusiasta y puro afán de servicio. SERVIR. Tener la alegría de ser una pieza, minúscula sí, pero llena de gozo y fervor, en el quehacer patrio. Eso no nos lo puede manchar ninguna oscura baba.

Amigo lector, hasta siempre.

PRECIO

1
PESETA

El CORGO

EDITA LA

C. N. S. DE LUGO

N.º 11 AÑO I

18 de Octubre 1954

AYUNTAMIENTO DE OTERO DE REY

Nombre del Alcalde: D. José Lorenzo Romay.—
Tiempo al frente, diez años.

Nombre del Secretario: D. Antonio Iglesias Alvarez.—
Tiempo al frente, seis meses.

Obras realizadas: Fuente y lavadero de Santa Isabel en Otero de Rey. Construcción del puente de La Hermida en San Félix de Paz. Lavadero y abrevadero de Castelo. Otras fuentes con sus correspondientes abrevaderos en San Félix de Paz, Vicinte, Santa Comba, Santa Marina y Sobrado. Arreglo de varios caminos vecinales. Construcción de edificio para el Centro de Inseminación Artificial y local para la báscula municipal. Arreglo de la Casa Consistorial.

Proyectos: Electrificación rural. Construcción y reparación de caminos vecinales a ser posible por

todos los pueblos del municipio. Instalación del teléfono.

Necesidades: Es de imprescindible necesidad la construcción del puente por Santa Isabel, sobre el río Miño.

Fiestas: Las de Santa Isabel y San Juan, que se celebran en el mes de Agosto.

Habitantes: Tiene este municipio unos 6.600.

Comunicaciones: Carretera general Coruña-Madrid y por ferrocarril la estación más próxima es Rábade.

Producción: Cereales, patatas, hortalizas, castañas, maderas en general, abundando castaño y roble. Industria: Existen varias alfarerías.

Nota turística: Hay dos castillos de la época romana, uno en Sobrado y otro en Taboy.

Hermandad Sindical Local Mixta de Labradores y Ganaderos de Otero de Rey

Nombre del Presidente: Antonio López López.—
Tiempo al frente, cinco meses.

Nombre del Secretario: José Losada Fernández.—
Tiempo al frente, seis años.

Actividades: Distribución de herrajes con destino a carros del país. Distribución de abonos nitrogenados, insecticidas, sulfato de cobre, arseniatos, etc., y abonos en general, repartidos por la Cooperativa del Campo. Distribución de patata seleccionada de siembra. Distribución de maíz. Celebración de las fiestas de San Isidro con reparto de premios entre los afiliados a la Hermandad, consistiendo en herramientas de labranza e insecticidas.

Proyectos: Constitución del Crédito agrícola. Adquisición de local destinado a almacén-granero y oficinas de la Hermandad. Adquisición de patata para la siembra y maíz.

Necesidades: Electrificación rural, por carecer la mayor parte del municipio de alumbrado.

Afiliados: 1.855.

Presupuesto: 45.000 pesetas.

AYUNTAMIENTO DE CASTRO DE REY

Alcalde: D. José López Fernández. Lleva en el cargo diez años.—Secretario: D. Domingo Rodríguez Núñez. Lleva en el cargo un año.

Jefe de la Hermandad de Labradores: José R. Lage Valcarce. Lleva en el cargo cuatro años.—Secretario: José López Fernández. Lleva en el cargo siete años.

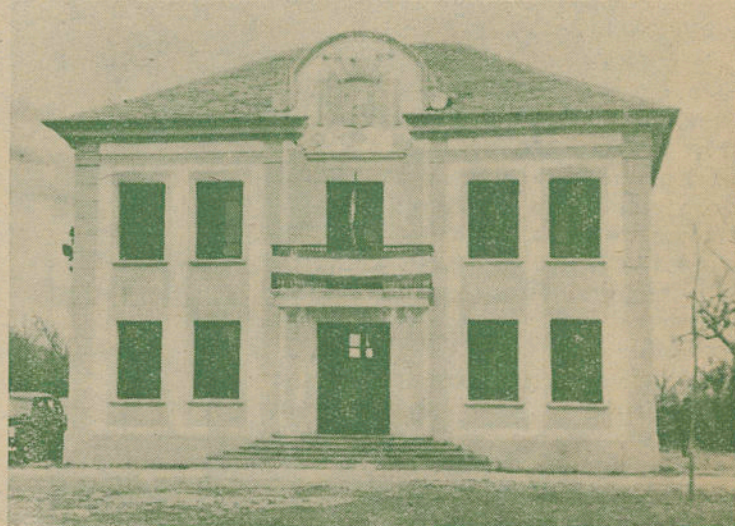
Obras realizadas: Arreglo del Campo Municipal de la Feria de Castro y construcción de 162 metros de puestos fijos. Caminos de circunvalación con 400 metros de badenes de hormigón para desagüe, por importe total de 148.000 pesetas, los cuales reportan un ingreso anual de 22.000 pesetas que anteriormente no percibía el Ayuntamiento.

Asimismo se construyó una Casa-Escuela, con casa-vivienda en la Parroquia de Mondrid por un valor de 80.000 pesetas y la prestación personal del pueblo; otra en la Parroquia de San Julián de Mos igual a la anterior; otra en la de Santa Leocadia, de nueva creación con solo local-escuela, también con prestación personal, por importe de 24.000 pesetas. Se compró otro local en la Parroquia de Azumara por 6.000 pesetas y los arreglos aparte; se halla en construcción otro local en la Parroquia de Ludrio que a fines de octubre estará terminado, además de la reparación y acondicionamiento de otros locales-escuela. Se han construido puentes sobre el río Azumara, denominados de «Monelos» y el de «Sandamil» en la Parroquia de Santa Leocadia y el de «Vilar» en la Parroquia de Mos, por un importe total de 27.000 pesetas, más la prestación personal de los vecinos. Se construyó de nueva planta una CASA CONSISTORIAL con todas las instalaciones necesarias, que

destaca al fondo del campo municipal de la Feria de Castro de Rey, también reparado con puestos de hormigón y carreteras de acceso con un importe total de 290.000 pesetas.

Se halla en proyecto la construcción de un Grupo Escolar para esta Villa por valor de 283.000 pesetas, para cuya construcción está concedida una subvención de 120.000 pesetas.

Las obras de mayor interés del municipio, son tres caminos provinciales; uno de Castro a Cospeito por Triabá, otro de Santa Leocadia a Ludrio y otro de Puente de Otero a Pastoriza; la electrificación de algunos pueblos y la consecución del servicio telefónico y el abastecimiento de aguas a Castro de Riberras de Lea.



MISION Y PRESTIGIO DEL ENLACE SINDICAL

Mucha gente se pregunta cuál es la misión a desempeñar por los Enlaces Sindicales que acaban de ser elegidos por sus compañeros de trabajo. Quienes tienen esa duda no conocen la función, no saben absolutamente nada de la importancia, de la generosidad y de la necesidad de su esfuerzo y a veces sacrificio. En la vida existen tremendas paradojas. Una de ellas consiste en esa actitud absurda de quienes nada hacen por sus semejantes y solo se dedican a poner en duda cuanto los demás intentan conseguir. No obstante, quienes así se conducen no dudan en aprovechar los frutos del trabajo, de la preocupación, del tesón ajeno. Pero esa mayoría de convidados, en resumen, no son de la sociedad, sino gentes de tono menor, que jamás sienten el supremo goce del triunfo personal, del premio a la constancia. No saben nunca de esa íntima satisfacción que proporciona el finalizar una gestión, lógrense o no los propósitos.

El ser Enlace no es menos importante en el conjunto de actividades sindicales que lo fuere el desempeñar cualquier otro cometido. La sociedad—en este caso la española—tiene fuertes pilares en aquellos trabajadores que representan a sus compañeros de taller, de fábrica o de oficina ante las Empresas y el Sindicato. Los Enlaces son adelantados en la gran tarea económico-social que representa el trabajo, en suma, la producción. De estas

representaciones parciales, de los portavoces de agrupaciones minoritarias, como son los grupos de trabajadores y técnicos de una empresa, nacen otros estadios superiores que eligen los Enlaces y son los Vocales de las Juntas Sindicales, que representan a la masa provincial o local de los hombres que trabajan y a quienes otorgan su confianza. He aquí un desarrollo natural de la representación.

La misión del enlace es alta, delicada, importante, pero bueno es saber también cómo se ha de ejercer tal misión. Vamos a procurar, por todos los medios, que su ejercicio sea correlativo a tales posibilidades. La armonía en la fábrica, en el taller o en el comercio, no solamente merece la pena respetarle sino también buscar y tener siempre a mano la fórmula para garantizar su continuidad. De la cordialidad nacen ingentes caudales de beneficios. Los Enlaces sindicales son como árbitros de la armonía laboral y de ahí su responsabilidad, de ahí lo delicado y lo trascendente de su labor. No puede olvidarse la asistencia sindical que el enlace está obligado a proporcionar a sus compañeros; es indudable que ha de preocuparse de las condiciones de trabajo, del cumplimiento de las normas legales relativas al mismo, que armonizará los intereses varios que juegan entre los elementos de la producción, que será eficaz colaborador de la Empresa para lograr un incremento en la producción; pero quizá, la pieza clave de su gestión, lo que dará resuelto todo lo demás será lograr un clima de afectos, una armónica relación convergente en el Sindicato entre la Empresa donde trabaja y los compañeros que un día pusieron en él su confianza o, lo que es más precioso, su esperanza.

Romería Española

Viene ahora un barco de Buenos Aires con españoles residentes en La Argentina, que estarán unos meses aquí, gracias a la generosidad del Gobierno del Caudillo que los trae. Forma este viaje parte del programa denominado «Romería Española», en virtud del cual todos los años un número determinado de emigrantes podrá viajar a su tierra, orear su alma con las brisas amigas de los pueblos donde nacieron y mantener el contacto con la Patria grande, simbolizada en la Patria chica.

Ya este verano hubo un ensayo de este programa con la excursión que el Padre Rubinos organizó en La Habana. Esta tuvo, además, la particularidad de que la mayor parte de los que venían eran hijos de aquellos que se fueron hace tiempo, fundaron allí un hogar, y no quieren que sus descendientes, ya casados muchos de ellos, puedan morir sin haber conocido la tierra de origen.

Magnífica idea. Magnífico programa el de «Romería Española». Si algo deseamos con respecto a ella es que se incremente cuanto sea posible. Que no se considere un despilfarro lo que haya de invertirse en su sostenimiento. Mucho dará España así, pero mucho le dan sus hijos diseminados por el mundo, manteniendo enhiesta la bandera de su fe, de su patriotismo, de su amor al suelo que les vió nacer y dejando esa estela de honradez, de trabajo y de eficacia que es su peculiaridad más destacada.



«Los débiles esperan la ocasión; los fuertes la provocan»

Seguramente que, entre un millón de probalidades, no habrá una favorable para el hombre; pero a menudo se nos deparan ocasiones que podríamos aprovechar ventajosamente con sólo resolernos a la obra. La falta de ocasión es la sempiterna disculpa de los débiles, de los ánimos vacilantes. ¡¡Ocasiones!!

De ellas está llena la vida de todo hombre. Lo son las lecciones recibidas primero en la escuela y después en la vida. Lo son las lecturas, el trato de gentes, las conferencias oídas, los negocios concluidos. Ocasiones nos depara el ser corteses, valerosos, honrados y afables. Toda muestra de confianza que recibimos, es una ocasión.

Toda responsabilidad cargada sobre nuestras fuerzas y nuestro honor es de inestimable valía. La vida, es el privilegio del esfuerzo, cuando éste se concentra en un hombre digno de él, las ocasiones se van sucediendo, en correspondencia con sus aptitudes... acaso, más rápidamente de lo que le cabe aprovecharlas.

El ojo avizor descubre ocasiones por doquiera; los oídos atentos no desoyen jamás el clamor de quienes necesitan auxilio; los corazones levantados nunca exigen prendas valiosas sobre las que prestar sus dones; las manos generosas jamás

dejan de ocuparse en alguna noble tarea.

Prosperidad relativa

Sabido es que el mundo ha progresado extraordinariamente en el orden material, gracias a la evolución del pensamiento científico, que ha permitido al hombre utilizar más provechosamente las fuerzas naturales; pero apenas hemos adelantado un paso en la delicada ciencia de nutrir, robustecer y renovar la mente como medio eficazísimo de formar, construir el carácter y mejorar la vida.

Resolución y firmeza

Dice un adagio que cada vez que la oveja bala, pierde un bocado de heno. Así, cada vez que uno se queja de su suerte y piensa que ha de serle imposible prosperar como otros prosperaron, agrava las dificultades que encuentra para deshacerse de los enemigos de su felicidad.

El optimismo es un elemento vigorosamente constructivo, cuya influencia en nosotros equivale a la del sol en los vegetales. Es el optimismo el fulgor de la mente que vivifica, hermosea y acrecienta todo cuanto cae bajo su campo de acción. Nuestras facultades mentales medran lozanas y fértiles al influjo del optimismo, como las plantas al beso del sol.

Un monolito para los camaradas marroquíes

Cuando en el año 1936 fué necesario salir al campo y rescatar la Patria, nuestros hermanos marroquíes, codo a codo con los camisas azules y los boinas rojas de la Revolución Nacional, murieron en las trincheras frente al bolchevismo.

Centenares de moros amigos reposan su último sueño en tierras de Lugo: Guítiriz guarda sus restos.

EL CORGO pide para su morada postrera un monolito con una inscripción que recuerde, por los siglos, la heroica gesta que selló con sangre la hermandad hispano-árabe.

¡Arriba Marruecos!

¡Arriba España!



NO DOBLAR

Una vez más, remitimos a las autoridades competentes a la parada de los coches de la puerta de la Estación. No hay quien nos quite de la cabeza que, o sobran maleteros o faltan viajeros. Tal es lo que parece proclamar la promiscuidad de mozalbetes «domiciliados» en aquellas aceras, brindando un cuadro ciertamente poco grato. ¡¡Con los múltiples medios que hoy existen para encarrilar a la juventud...!!

* * *

Cuando por España adelante se arremeten obras para la construcción de viviendas protegidas, estimamos no resulte demasiado desear que Lugo coloque la quilla a las que tiene asignadas. Y también—puestos ya a desear— que no haya necesidad de vivir doscientos años para ver inaugurada la barriada de estas viviendas de Montirón.

* * *

Para que luego no nos vengán diciendo que somos esto, lo otro o lo de más allá, queremos consignar aquí nuestro elogio para la Banda Municipal. Como quien no quiere la cosa, la agrupación musical del municipio, con su maestro al frente, ha venido llenando esforzadamente bonitos huecos de las fiestas. Lo dicho; nuestro aplauso.

* * *

Al parecer, la persona que en un desprendido gesto y poniendo a prueba su gran amor por Lugo, hizo donación del crucero que se está instalando en la plaza de Santa María, no quiere que su nombre se dé a conocer. Indudablemente, manteniendo el anónimo, el gesto se agranda hasta lo sublime. Sin embargo, deberíamos saber todos los lucenses a quien tenemos que agradecer tan generosa aportación.

Glosa al glosador Eugenio d'Ors

LA CASA VACIA

Fuimos a rendir tributo del dolor al aire de su casa. Hubiéramos querido hacer un planto, al buen estilo del de Hita o al buen estilo dorsiano, pues para el maestro no cabía más gustosa manifestación que la tradicional, y el sincero llanto de hoy y pruebas de duelo, plagios son del planto de ayer. Tardamos para entrar a la casa. Pensábamos encontrar algún pariente o familiar y encontramos sólo un servidor, quien, llorando, nos abrió las grandes puertas del «caserón» del Sacramento, que desde ahora ya no es final de itinerario de los hombres de otros meridianos de Europa y América que aquí paraban para aclarar conceptos y sastifacer consultas, y que ya sólo será recuerdo y referencia. Podríamos afirmar, sin lugar a grandes dudas, que una de las mejores citas que podía ofrecer España a Europa eran estas paredes de d'Ors, el mayor pensador europeo que hemos tenido en los últimos años. La casa vacía nos brindó: cuadros, libros, estatuas, papeles. Los diferentes despachos del maestro tienen dispersos sobre las tablas, salvadas de su director y humilde significado por ese alto sentido de acompañar las cosas y los objetos que tenía Eugenio d'Ors, ofrecen categoría de vitrinas, los últimos papeles, las últimas notas de uno de los hombres a quienes más heroicamente hemos hecho trabajar. Los aires quietos de las estancias son buen lugar para pensar y para remembranzas. Allí, siempre en orden y siempre en líneas diferentes, se congregaban en los días del santo los amigos de d'Ors, y era su obsequio y su regalo muy distinto al usual. Con los mínimos medios se alcanzaba el tono que rebela que una manera de vivir ha conocido que antes que la suya existieron muchos agasajos. Nos atreveríamos a decir que sólo en Eugenio d'Ors, hemos vistos ausente ese espíritu provinciano que se nos pega, aun sin darnos cuenta, al español y se nos manifiesta cuando menos se piensa y en que menos se piensa. En esta visita de pésame a nosotros mismos y a su casa, queda en la memoria el título de su último artículo: «Sentido de la elegancia». Y ése, en todos y cada uno de los actos de su vida, no lo olvidó jamás quien cada mañana se aprestaba a la lucha de vivir y la más difícil y generosa de enseñar a vivir y a pensar.

El gran europeo Eugenio d'Ors Rovira era profundamente español. De verdad, a la usanza clásica, al estilo del autor del «Diálogo de

la Lengua», con garbo, sin mondongos, gallinejas y olor a churros. Era el mejor representante que nos quedó para poder afirmar que nuestra raza viene de griegos y romanos, y que moros y judíos fueron accidente en el ir y venir de los tiempos; y de esas conquistas que pasan, y de esas batallas que unos ganan una vez y otros pierden otra. El era heredero de lo que permanece y de lo que estrañablemente forma la nación, que al fin y a la postre es una ristra de nombres a los que la buena fortuna coloca para que el buen eslabón de las ideas y de los pensamientos continúe en pie.

Sobre estas mesas pobres, junto a las ringleras de los libros, se hallan los objetos de que gustaba el maestro: muñecos populares, pitos, caballitos de barro, las cosas olvidadas y que sólo sorprenden y enamoran a los que en ellas ven el antiguo espíritu que las informó y les dió carta de civilización. Toda la casa conserva el empaque de quien nunca consintió que la prisa o la utilidad inmediata sustituyera a la belleza. Todo guarda significación estética perfecta; todo mantiene una gracia que sólo el buen gusto—ese buen gusto tan ausente a veces de nuestra vida— puede prestar a las paredes y a los muebles. Todo es noble y bello, como noble y bella fué su vida de cada minuto—en la medida de tiempo está lo importante—, sin que jamás hubiera en ella una transigencia o una quebrada.

Por aquí sonó muchas veces el genio y el ingenio dorsiano. Aquí, en los viernes, junto al ángel que llevaba las firmas de sus muchos fieles, se oyeron palabras en todos los idiomas, y en uno de los despachos se convocaba a la Academia Breve, que ha hecho, nada menos, que posible el necesario cambio de rumbo de nuestro Arte contemporáneo. Aquí se trabajó sin desmayo, venciendo los dolores del cuerpo y los dolores del ánimo; aquí se luchó contra la incompreensión, contra la zafiedad, contra lo feo, contra lo malo; aquí se pensó en alto y con anhelo de que las cosas fueran de otra manera. ¡Qué gran lección y qué larga es la ofrecida desde «La Bien Plantada» a «El Secreto de la Filosofía»! Ahora, en el vacío, como siempre sucede, es cuando se empezarán a oír más fuertes las voces dorsianas. Sólo el repaso del glosario sería suficiente texto para que aprendiéramos una actitud ante la Vida, que nos bien lleva a ese ejemplo de la muerte del maestro, con la pluma en la mano, y en la ermita de San Cristóbal, que no olvidemos

está al borde luminoso del Mediterráneo.

Esta casa vacía ya no tendrá el rumor de los pasos de su inquilino. Esos pasos últimos, tan agobiantes, tan torpes, pero mantenidos con soltura y con el esfuerzo que entraña todo lo inventado. Ni la voz, tan persuasiva, ni la palabra, tan certera y buida. Pudiera darse el caso, triste caso, que el anecdotario sustituyera, en general, no en particulares, a quien soltaba el ingenio como lastre, a semejanza del señor de la Torre de San Juan Abad. El peligro, conociendo las circunstancias y el caso de Quevedo, no es lejano, ya que es una constante que la incapacidad se reconozca fijándose en el accidente y en la apariencia, con miedo por encontrarse ante la verdad, y sin ninguna probabilidad de entenderla. Cada habitación de esta casa vacía constituye un estado espiritual distinto. En una de las paredes se halla retrato de Goethe, al que tanto admiraba nuestro Goethe. Se refleja, y por tanto se repite, en uno de los espejos que, nunca como ahora, tiene las aguas muertas.

Todo es claro y conciso en la casa del escritor más sencillo y diáfano que ha tenido España en los últimos tiempos. En estos despachos se ha desmunizado por el catedrático de Historia de la Cultura las culturas que nos precedieron y se han adivinado las del porvenir. En esta casa se habló mucho y se habló en alto, y en la buena definición de la altura, y siempre buscando los caminos más anchos y los horizontes más puros. Nunca se habló de lo que no se debía de hablar. Y esta excepción es de las pocas que nos permiten pensar que todo puede tener arreglo con solo ir procurando que las excepciones sean cada vez más numerosas.

Estamos solos en uno de los despachos, uno muy blanco, que da a un escondido y recoleto jardín. Y se nos viene a las mientes una frase que aplicó un día el maestro a otro español heroico, del cual dijo que era un artista a quien se había estafado. Y esa misma palabra, en adjetivo, se nos ocurre también a nosotros para quien tanto luchó: D'ors fué un estafado. Claro está que algo tiene arreglo, y es muy probable que a igual que Benito Gutiérrez, Altamirano, Cea Bermúdez o Martín de los Heros, entre tanto nombre ilustre, a propuesta de un cronista de la villa, cualquier día le dediquemos el título de una calle de Ciudad Lineal a don Eugenio D'ors Rovira, que solo quiso, y pudo, ser en la Vida maestro.

M. SANCHEZ-CAMARGO

(De «Pueblo»)



AYUNTAMIENTO DE FOLGOSO DE CAUREL



Nombre del Alcalde: D. Constantino López Touzón. Tiempo al frente, tres años.

Nombre del Secretario accidental: D. Luis Vázquez Fernández. Tiempo al frente, un año.

Obras realizadas: Construcción de la casa cuartel del benemérito Cuerpo de la Guardia Civil en Folgoso. Puesta en marcha de un centro secundario de inseminación artificial dependiente de la Dirección General de Ganadería. La reparación del puente de Forján y Baldomir. La construcción de una fuente con abrevaderos y lavaderos en Folgoso. Otra de las mismas características en Seoane. Otra igual en La Campa. Construcción de un local-escuela y casa-habitación en Mercurín.

Proyectos: Electrificación de la capitalidad y pueblos circundantes con energía eléctrica suministrada por los saltos del Sil. Construcción de dos grupos escolares, uno en Folgoso y otro en La Pen-della. Repoblación forestal de 10.000 H. de monte propiedad del Ayuntamiento. Construcción de un edificio destinado a Casa Consistorial. Construcción de una rampa desde Folgoso a Baldomir.

Necesidades: Se considera de

imprescindible necesidad la construcción de un camino que partiendo de Folgoso comunique con Seceda, pueblo que se encuentra a unos 14 Km. distante sin tener ninguna otra comunicación. Asimismo es preciso se proceda a la terminación de la carretera que va de Folgoso a Puebla de Brollón, así como también la de Seoane de Caurel a Becerreá. Sería muy interesante y beneficiosa a este Ayuntamiento la traida de agua a los pueblos de Carvedo y Villamor. Otra de las necesidades perentorias es la construcción de edificios para escuelas en distintos pueblos: A saber: Seara, Villabacú, Vidallón, Villamor, Seceda, Teijeira, Paderne, Seoane y Noceda. También sería conveniente y beneficiosa la electrificación general del término municipal.

Ferias, Fiestas y Mercados: El 10 y 19 de cada mes en Folgoso. El segundo y cuarto domingo de cada mes en Seoane y el primer domingo de cada mes en Ferramolín. Existe una fiesta patronal en cada pueblo; por lo que respecta a Folgoso celebra su fiesta el segundo domingo de Septiembre.

Habitantes: El número de habitantes de este Ayuntamiento se

compone de unos 6.000 de hecho y 6.400 de derecho.

Comunicaciones: Comunica este Ayuntamiento la carretera que va de Seoane a Quiroga, cruzando por los pueblos de Santa Eufemia, Folgoso, Ferreiros y Herrería Vieja.

Producción: Se produce en este Ayuntamiento, castañas, patatas, maderas y excelente ganadería.

Nota turística y deportiva: Baña este término municipal en toda su extensión el río «Lor» que produce gran abundancia de la exquisita trucha asalmonada. Por otra parte para los amantes de la caza existe gran profusión de ésta en las siguientes variedades: conejo, perdiz, corzo y jabalí.

Hermanidad Sindical de Labradores y Ganaderos de Caurel

Presidente: D. Dositeo Sánchez Valcárcel. Tiempo al frente, cinco años.

Secretario: D. Manuel Arza Alvarez. Tiempo al frente, cinco años.

Actividades: Distribución de herrajes destinados a carros del país, abonos en general, insecticidas, arseniatos, sulfatos para combatir las plagas del campo. Celebración de las fiestas de San Isidro Labrador, y atenciones en general de la incumbencia de esta Hermandad.

Proyectos: Creación del Crédito Agrícola, adquisición de almacén granero y local destinado a oficinas de la Hermandad. Fomentar la inseminación artificial. Interesar de los centros superiores el suministro de herrajes, abonos, insecticidas, arseniatos, sulfatos, etc., con el fin de poder cubrir las necesidades de los afiliados.

Número de subsidiados: Unos 3.000 aproximadamente.

EMPRESA QUIROGA-CAUREL

SERVICIO REGULAR DE VIAJEROS ENTRE SAN CLODIO Y CAUREL

SALIDA DE SEOANE DE CAUREL A LAS NUEVE DE LA MAÑANA

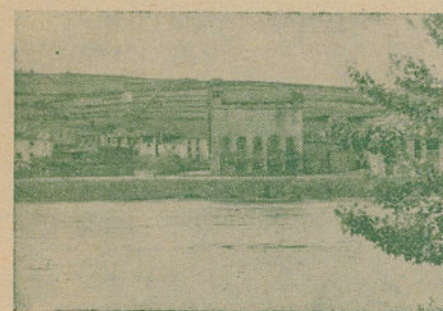
SALIDA DE QUIROGA A LAS CINCO DE LA TARDE

SERVICIO DE FERIAS Y MERCADOS

Puertomarín

Monumento

Nacional



No a caballo del camino de Santiago—como suele decirse, en frase «estratégica»—sino sirviendo de etapa al camino de Santiago, se alza la villa de Puertomarín.

Que no es una villa de tantas como por el mundo existen; sino que es una villa con caracteres de única. Paisaje, núcleo urbano, historia. Puertomarín se deja partir en dos, no por gala, sino por fuerza geográfica, por el río Miño. Y a un lado y otro del río lucense, Puertomarín alzó sus templos. Pero alzó también sus palacios.

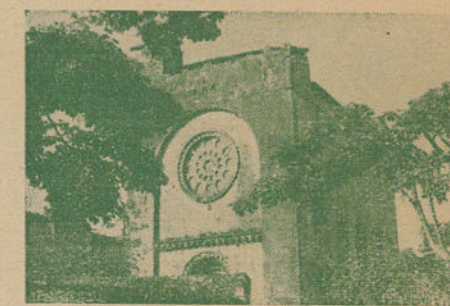
Lo moderno ha contaminado un poco el tipismo de la villa. Pero la villa ha sabido mantener, sin embargo, en sus construcciones, en sus calles, en sus viejos palacios, y especialmente en sus templos, todo el sabor medieval, avivado y asentado aún en los

restos de monumentos, orlados de blasones o prestigiados por la presencia de una vieja imagen de piedra.

Pero de más lejos trae su historia la villa. Pues allí en medio del río, aún abre los mutilados ojos, el antiguo puente romano, arrastrado de riadas, maltratado de ambiciones, viejo de siglos y tentador para aguafortistas y dibujantes.

Mas no ha de ser sólo historia lo que prive en esta villa, que tiene el título de pueblo de interés artístico e histórico y que tiene una iglesia, que es monumento nacional. También Puertomarín rinde culto al presente. Y el presente son sus industrias típicas, y son los viñedos que trepan por las lomas, y son las pesquerías, y son... todas las mil y una cosas que dan prestigio a un pueblo, que sabe vivir el hoy, y enorgullirse del ayer.

Y quizás no esté fuera de lugar aquí decir que Puertomarín también asienta su fama sobre el ardor y el olor, el sabor y el color



de su aguardiente. Que, según dicen los que de esto entienden, no tiene rival en Galicia. Y cierto debe de ser la afirmación, porque se da como puro regalo la botella que contiene el claro e inflamante líquido.

Con estas pocas líneas quisiéramos dejar trazada una visión de una de las más atractivas villas españolas. Pero, si no lo hubiéramos logrado, desearíamos que usted, lector, se acercase hasta Puertomarín. Comprobaría que nuestras palabras tienen más de justicia que de elogio. Y nos agradecería luego la recomendación.

(Fotos Luis Rueda)

el otro

El billete de veinte duros

(C U E N T O)

Si todos los pueblos del mundo fueran como aquél, hace tiempo que la Geografía se habría suicidado. Las únicas referencias de que disponía para saber que efectivamente existía eran una comadrona y un enterrador. La una recibía encargos vivientes y el otro los facturaba para el otro barrio. Fuera de los nacimientos y defunciones, ningún acontecimiento — por grande que pareciera — suponía motivo de interés. A lo sumo, la monótona respiración del poblado, si es que quería contenerse, lo hacía precisamente el día de la fiesta mayor. El pueblo disponía de una fonda en la que se hospedaban los forasteros afluyentes a la fiesta o en todo caso algún extraviado viajero que habiendo perdido la brújula de lo real en su marcha por el mundo, caía por aquellos lugares de paso, claro, para cualquier parte.

Como al fin y al cabo era un pueblo, no faltaban en él la iglesia, el ayuntamiento, el boticario, el médico y la serie pequeña de industriales de vía estrecha que del barbero al ebanista atienden como se puede las exigencias ordinarias de una población poco copiosa.

Lo que os voy a contar tuvo lugar en aquel pueblo que perezosamente se apoyaba en una colina y que de un bondadoso valle se amamantaba. El hecho ocurrió, precisamente, un día en que se celebraba la fiesta principal; la fiesta principal y a la vez secundaria, pues habíamos quedado en que era la única del año.

Aquel día llegó un viajero a la fonda con la intención de hospedarse hasta el siguiente. En previsión de que calculase mal los gastos o de que algún ratero sintiera inclinaciones hacia su cartera, hizo entrega al posadero de un billete de cien pesetas para tener así asegurado el hospedaje en el peor de los casos.

El fondista, cogió complacido el billete y tras de doblarlo cuidadosamente lo colocó — asomando parte de su tentador semblante — bajo una de las botellas que había en unas estanterías.

—De acuerdo, señor — le dijo — ahí lo dejo hasta que usted lo reclame. No hay cuidado ¿sabe?, en la casa todos son de confianza.

medida y accionando sus propósitos dirigió sus pasos al lugar de la fiesta. Antes de partir previno al posadero de que acaso no acudiría a almorzar ni a cenar.

Transcurrido un cierto tiempo el chico del ultramarinos entra en la fonda mostrando en sus manos una hoja de papel escrita. El mensaje no armonizaba con el sentido alegre de la jornada, era una factura por una cuenta atrasada, cuyo importe ascendía exactamente a las cien pesetas.

No encontrando a mano el dueño de la fonda dinero para abonar aquella factura, recordó el billete que el viajero le había dejado en custodia hacía unos instantes. Lo cogió y entregándoselo dejó zanjada la cuenta.

El billete está ya en el ultramarinos. Su dueño, al recibirlo, recuerda que idéntica cantidad le debe al médico por varias visitas hechas últimamente a su casa. A él se lo envía. El médico paga con los veinte duros al maestro las clases de sus hijos.

Un maestro de pueblo tiene sus gastos habituales. Al coger el billete decide comprar unos zapatos para su hijo el mediano que, el pobre, tuvo que tirar mucho tiempo con unos bastante deteriorados. A los diez minutos el zapatero en posesión de las cien pesetas le paga a un vendedor ambulante al cual estaba comprando juguetes para sus niños.

Ya el billete anduvo lo suyo; del posadero al vendedor ambulante, pasando por el tendero, médico, maestro y zapatero.

El vendedor de juguetes, cubierta ya la jornada, decide regresar a la fonda pues ha de partir dentro de unas horas para otro pueblo.

—¿Quiere darme la cuenta — dice al fondista —. He de irme esta misma tarde y antes tengo que arreglar mis cosas.

—Tiene usted cuatro días de hospedaje completos, a 25 pesetas, son cien pesetas.

Como estas. Hasta otra. Acaso vuelva por aquí en la primavera.

—Adiós, señor. Y buen viaje.

—Gracias.

Todas las cosas vuelven al lugar de donde partieron. Al menos en este caso el billete volvió a ocupar

su lugar inicial sirviendo de alfombra a la misma botella.

Este es el caso. Mejor dicho; esta es la primera fase del caso. A la media hora, el viajero regresa a la fonda.

—¿Qué, se ha divertido usted mucho? Está animado el pueblo, sin duda lo habrá pasado bien...

—Hice lo que pude. Pero de tanto andar y bailar, me siento cansado. Voy a acostarme. ¡¡Buenas noches!!

—Espere, señor — interrumpió el posadero — tenga el billete que dejó.

—El viajero hace ademán de cogerlo, retrocede, echa mano a la cartera. La abre. Revisa minuciosamente su contenido y exclama:

—¡¡Qué barbaridad!! Soy incorregible en mis distracciones.

—¿Le ocurre a usted algo señor?

—Afortunadamente no, pero pudo haber ocurrido.

—No comprendo...

—Le explicaré: Pudo haber ocurrido si me hubiera gastado todo el dinero que me llevé a la fiesta porque...

—Sigo sin comprender.

—...Porque el billete que le dejé a usted en depósito es falso. Lo llevo conmigo a la ciudad para tratar de averiguar su origen y, sin darme cuenta, lo confundí con uno bueno al entregárselo a usted. Le ruego me disculpe.

Como todo se sabe en los pueblos, el posadero, intrigado, averiguó pronto el ciclo mercantil del billete falso.

* * *

El fondista, no andaba muy allá ni de filosofía ni de finanzas. Ante lo sucedido, lo único que se le ocurrió fué rascarse la cabeza. Después pensó. Pensó profundamente. Entre sueños, aquella noche le pareció ver clara la ficción del dinero. Un papel convencional, artificioso.

Todavía hoy, al cabo de un montón de años, el fondista aquel, es incapaz de comprender cómo un billete falso pudo realizar varias operaciones financieras perfectamente lícitas.

Q.

